

# Jamás Llegarán a viejos

Dir. Peter Jackson

*“Mi abuelo estuvo en la guerra, así que es algo que siempre me interesó. Hice la película gratis, así que definitivamente fue para mí un trabajo por amor”*

Peter Jackson

El abuelo de Peter Jackson fue un soldado en la Primera Guerra Mundial. William Jackson estuvo en el frente en el conflicto armado, fue gravemente herido y regresó a casa, a Inglaterra, para recuperarse. Se casó, tuvo cinco hijos, entre los cuales está Bill, padre de Peter, quien siempre supo que su pasado estaba ligado a la Guerra. Peter, vio la oportunidad de rendir un homenaje a su abuelo. El producto final es esta magnífica película-documental que retrata, sin tapujos ni censura, la Primera Guerra Mundial.

El proyecto fue financiado por contribuciones de la lotería británica, el Departamento de Cultura del Gobierno y el Consejo de las Artes Británicas, quienes consiguieron que el director reuniera horas y horas de material audiovisual, todo el material fílmico de este documental es de archivo. La BBC proporcionó el audio de las entrevistas, 120 voces, 120 testimonios

fueron utilizados en este documental, todos de diferentes batallas durante la guerra, con la intención de crear una idea muy precisa de la experiencia de estar ahí. Los efectos de sonido de disparos, bombas, gritos y alaridos de los sobrevivientes también son reales.

No se filmó ninguna batalla de la Primera Guerra Mundial, el camarógrafo

AUTORA

Sara Atziri Ávila García  
Formanda CPM-CDMX

Contacto: sara.atziri.avila@gmail.com

Fecha de recepción: 19/06/2022

Fecha de aceptación: 30/10/2022



Pilar Ferrer Molés, Título no. 74. Técnica mixta sobre lienzo, 2018.

quería mantenerse con vida. Todas las tomas son parte del registro de entrenamientos, disparos de prueba, el avance de los soldados hacia las zonas de batalla, la vida cotidiana o tomas posteriores a la batalla. Fueron utilizados dibujos hechos por la revista *The War Illustrated* que se publicó cada semana durante los años de guerra.

En el guion de este documental poco hay de historia, países o fronteras; no hay narrativa política, sólo narrativa de la experiencia humana: rostros, expresiones, miradas, sonidos, testimonios, cuerpos. La guerra no fue en blanco y negro, Peter Jackson utiliza las imágenes originales en blanco y negro al inicio, pero en el minuto 23, mediante el uso de tecnología agrega color y efecto 3D, haciéndonos sentir ahí

mismo, dentro de las trincheras. Si hubiese podido, nos hubiera mostrado también el olor. Las imágenes de los cuerpos muertos y rotos parecen una crudeza del documental, pero más bien están ahí para mostrar una dimensión más de lo humano: el horror, el dolor y la muerte. El director dice en el trailer oficial al respecto: “la verdad es que son espantosas, pero me pareció importante no endulzarlas” (2018). Nos narra a través del cine lo humano apelando con fuerza al reconocimiento del otro al vínculo y la empatía.

Al principio, vemos nuevos reclutas, todavía vestidos de civil, que marchan en formación, imágenes yuxtapuestas con volantes y carteles que “invitan”, o más bien coaccionan, a voluntarios para unirse al ejército y marchar al frente de batalla. Las imágenes nos dan una idea de cómo era la vida alrededor de 1914, cuando estalló la guerra, incluida una singular anécdota sobre cómo un grupo de jugadores de rugby británicos y alemanes, cenando juntos como parte de un evento, reacciona ante la noticia de la guerra, “comenzaremos mañana”, dicen.

Escuchamos las voces de los veteranos que recuerdan su motivación para unirse (patriotismo, emoción, escape), vemos las caras emocionadas de los jóvenes, muchos de ellos son adolescentes, apenas 14 años. Pero a medida que pasan los días, los meses y los años, vemos cómo van avanzando hacia las líneas del frente, tratando de encontrar refugio en las trincheras infestadas de ratas, mientras la muerte va acechando a cada paso, ya sea por un francotirador, una mina, una bomba, gas o simplemente las insalubres condiciones de vida.

Pilar Ferrer Molés, Número en blanco. Técnica mixta sobre lienzo, 2016.





Estos hombres van perdiendo todo rasgo de cultura, todo sentido de humanidad. Duermen parados, no tienen privacidad para ir al baño y se limpian con la mano, sufren epidemia de piojos, pasan hambre, bombas repentinas o francotiradores les quitan la vida en cualquier momento, “en segundos pasamos por varios estados psicológicos” dice un testimonio; la posibilidad de ser atacados todo el tiempo, el olor a muerte, los cuerpos de sus compañeros, ceguera, gangrena, congelamiento... todo esto es sumamente desestructurante.

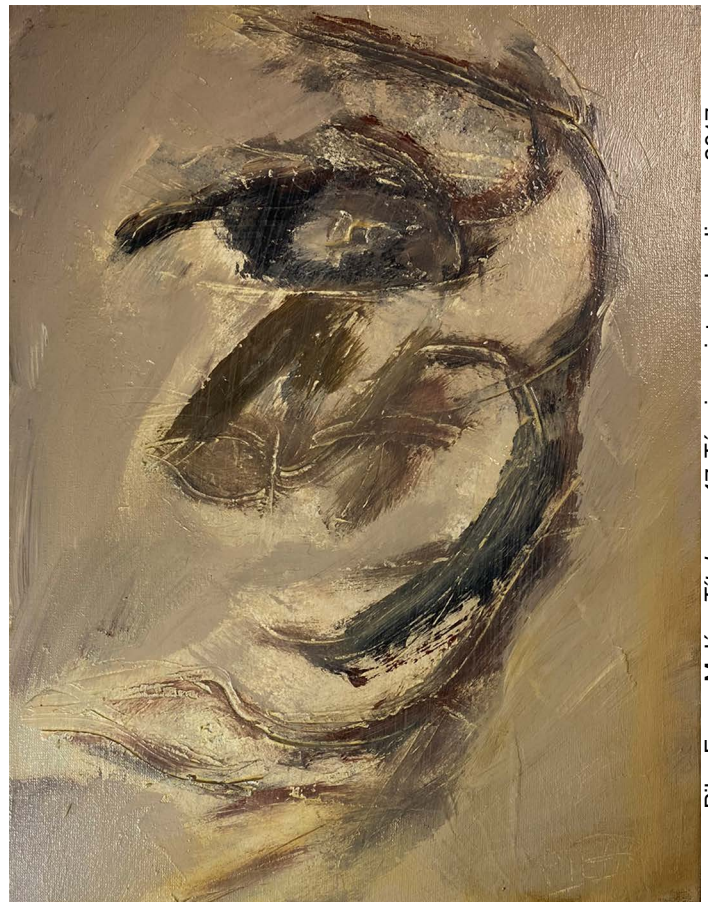
Perder la humanidad implica el borramiento de su individualidad frente a la colectividad de la guerra, un grupo heterogéneo (ricos, pobres, trabajadores, militares) todos despojados de sus bienes por igual, todos en casquete corto y con las mismas ropas. El ejército les exigía callar su propia voz, fueron entrenados para desaparecer y sólo obedecer órdenes. “Parecíamos convictos en vez de soldados” refiere un testimonio.

¿El vínculo?. El vínculo con el otro se encuentra constantemente expuesto. En el campo de batalla se protegen unos a otros sin la menor duda, de ello pende la vida; en la zona de descanso pueden evitarse si alguien les parece “un tonto”. En las trincheras el de al lado es como un hermano, que en un segundo puede pasar de ser el único sostén a ser un cuerpo muerto y despedazado. Vínculos hechos y deshechos día tras día a través de los meses y años de guerra, ¿cómo la psique humana puede asimilar esta experiencia?

Peter Jackson resume de manera brillante cuatro años de conflicto, que terminaron en una batalla en la cual a nadie en

el frente le importaba ya el triunfo. Hombres saliendo de las trincheras a matar, que en medio de la muerte de sus compañeros, reconocen en sus oponentes otros hombres, iguales a ellos, algunos también casi niños, con miedo, sólo deseando sobrevivir, con hambre y estragos de las condiciones de la misma guerra. Ingleses que hablaban alemán, prisioneros alemanes que hablaban inglés, aquellos con los que jugaban rugby cuatro años antes y ahora, unos como vencedores y otros como vencidos trabajan de la mano en el campo para recuperar heridos y levantar muertos. Hombres, todos hombres, de carne y hueso, igual de rotos y heridos deseando regresar a casa.

Al intentar reincorporarse a la sociedad, se dieron cuenta de que eran incomprendidos por aquellos que alguna vez los vieron como héroes. Incomprendidos y minimizados por



Pilar Ferrer Molés, Título no. 47. Técnica mixta sobre lienzo, 2017.

la gente que quería olvidar algo que ellos jamás podrían borrar de su memoria. Al final, el documental nos muestra que la guerra es el acto más atroz de la humanidad que mata y produce muertos en vida.


Peter Jackson pretende con este documental inspirar a las nuevas generaciones a preguntarse por su pasado, pues es muy probable que algún miembro de su familia hace dos o tres generaciones haya participado en esta guerra. Aquí retomo el nombre de este ciclo del Cineclub “La guerra y las consecuencias en el psiquismo”: la guerra produce consecuencias, y como lo muestra en este trabajo el director, son consecuencias que exigen el esfuerzo humano de todo un siglo para resarcir el vínculo, dos o tres generaciones a veces más, enfrentándose al mismo fantasma. Guerra productora de locura, (no sólo como los locos que nos imaginamos dentro de un manicomio, muchas otras formas de locura), guerra productora de sujetos rotos psíquicamente, hijos y nietos que tienen que hacer la labor de restaurar aquella profunda grieta. En ese camino, algunos producen delirios, otros producen arte, otros producen cine...

¿Por qué la guerra?, diría Freud, quien escribe en una carta a su colega el doctor Frederik Van Eeden, a fines de 1914, pocos meses después del estallido de la Primera Guerra Mundial y pocos meses antes de redactar *De guerra y muerte*. Ahí comunica que:

El psicoanálisis ha llegado a la conclusión de que los impulsos primitivos, salvajes y malignos de la humanidad no han desaparecido en ninguno de sus individuos, sino que persisten,

aunque reprimidos, en el inconsciente y esperan las ocasiones propicias para desarrollar su actividad... el intelecto es una cosa débil y dependiente, juguete e instrumento de nuestras inclinaciones pulsionales y afectos. (Freud, 1915, p.302)

Y continúa:

La guerra en la que no quisimos creer ha estallado ahora y trajo consigo la desilusión... se osaba esperar algo más de las grandes naciones de raza blanca, dominadoras del mundo y en las que ha recaído la conducción del género humano... a quienes por su condición de partícipes en la más elevada cultura humana, no se los habría creído capaces de algo semejante. (Freud, 1915, p. 303).

## Referencias

Freud, S. (1915). *De guerra y muerte*. Temas de actualidad. *Obras Completas*. (Vol. XIV, PP. 271-303). Amorrortu Editores: Buenos Aires.

Warner Bros. Pictures Latinoamérica (2018). *Jamás Llegarán a viejos*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=kuF6E2Mg-WE>